

SABIDURIA INDIGENA

FUENTE DE ESPERANZA



TEOLOGÍA INDIA

MEMORIA

III ENCUENTRO-TALLER LATINOAMERICANO

(Cochabamba, Bolivia, 24 al 30 de agosto de 1997)

IDEA
(Perú)

CTP
(Bolivia)

IPA
(Perú)

1997



INTRODUCCIÓN

Una nueva voz es escuchada en el Continente Latinoamericano, es la voz de los Pueblos Indígenas que testimonian su experiencia de fe profunda en el Dios Padre y Madre de la humanidad y de todo lo creado. Por fin los pueblos originarios silenciados, disgregados y exiliados en nuestra propia tierra durante los últimos 500 años hemos decidido abrir *“nuestros corazones y nuestras mentes para ofrecer las flores, frutos y espinas de nuestra experiencia de fe”*. Al respecto uno de nuestros pastores atestigua que los pueblos indígenas *“Están con la convicción de que el tiempo de la cosecha ha llegado y, en fidelidad al Dios de la vida, Señor de la mies, quieren poner juntos, al alcance de otros pueblos, para dar alimento, agua de sus pozos y flores de sus jardines, a América Latina y el Caribe. Ser así, para el Abya Yala y el mundo, agua y rocío en la sequía estructural que prevalece y hace padecer a miles de millones de seres humanos en el mundo”* (Rolando Villena, Obispo de IEMB).

En América Latina el Espíritu del Señor ha estado “soplado” en la Iglesia para llevarla hacia un cambio de perspectiva que vaya de una postura de *“extirpación de idolatrías”* al descubrimiento de *“las semillas del Verbo”*. Hoy nos lleva a reconocer a las religiones indígenas como espacios salvíficos donde el mismo Espíritu de Dios sopla libremente. La Iglesia en América Latina ha tenido una experiencia de conversión en relación a su rol de ser Madre y Maestra de los pueblos indígenas y ha dejado a un lado *“la existencia de prejuicios e incomprendiones como obstáculo para el diálogo”* con las culturas (Cfr. SD: 137).

Por otra parte, los pueblos indígenas, de la etapa silenciada o sin palabra propia, hemos pasado a una etapa de libre expresión. Porque somos los nuevos sujetos que damos res-

ECOLOGIA INDIA

*Sabiduría indígena, fuente de esperanza
Tercer Encuentro-Taller Latinoamericano*

DE ESTA EDICION:

*Ramiro Argandoña - CTP
Diego Irrázabal - IDEA
María José Caram Padilla - IPA*

Diagramación:

Elio Ascue Meléndez - IPA

Impresión:

Imprenta Amauta - Cusco, Perú.

Marzo, 1998

puesta al llamado del "Buen Pastor" que nos conduce a las fuentes de agua viva que manan de su propio corazón.

En este Tercer Encuentro Latinoamericano nos hemos dado cita los hijos de la tierra, bajo la mirada maternal y amorosa de la Madre del Salvador y Madre de la Iglesia Universal, la "Virgen de Urkupiña". Nos hemos sentado a compartir los frutos que hemos cosechado en nuestros encuentros-talleres comunales, locales, nacionales y regionales en el amplio marco geográfico y social de América Latina. En ella, la experiencia de Dios que tienen nuestros pueblos constituye una novedad: se trata de un verdadera experiencia teologal y del desarrollo de un discurso teológico propio. Como hemos referido, la Iglesia en América Latina ha hecho opciones pastorales y teológicas para procurar, respetar la cultura y, con la inspiración del Evangelio, acompañar a los pueblos indígenas. Ayer lo hizo como "protectora de indios", hoy quiere hacerlo como la "voz de los sin voz", frente a las estructuras de pecado institucionalizado. Por eso los pueblos indígenas mantenemos nuestra confianza en Dios y en la Iglesia. Nuestra fe es en ese Dios que, en Jesucristo, ha salido al encuentro de otras culturas y ha entrado en un diálogo revelador con pueblos de fe auténtica, tipificada en el diálogo con la mujer extranjera sirofenicia y otros.

La presente Memoria del Tercer Encuentro Latinoamericano de Teología India, celebrado en Vinto (Cochabamba, Bolivia) del 24 al 30 de agosto de 1997, recoge el conjunto de reflexiones y opiniones de los participantes. Ellos son los voces de sus comunidades de fe y también los delegados natos de sus propias nacionalidades indias. El deseo más vehemente de los participantes, fue manifestado en las palabras de un Obispo: que el Encuentro sea "un espacio que permita celebrar, compartir y reflexionar"... (Rolando Villena Obispo, IEMB). Y, en efecto durante todo el Encuentro hemos vivido y bebido la presencia del Espíritu del Señor que se hizo patente en nuestras celebraciones matutinas y vespertinas, tan saturadas de signos de sabiduría teologal. El Espíritu del Señor ha hecho que

gentes de distintas lenguas, culturas y religiones podamos gozar del nuevo Pentecostés que nos ha unido en su amor y nos ha fortalecido con su sabiduría. Somos testigos de que Dios se ha puesto al lado de los pueblos indígenas y ha enriquecido más sus conceptos teológicos y sus símbolos en todos sus recipientes. ¿Cómo describir con palabras lo que hemos visto y oído en este nuevo acontecimiento?

Los ritos que hemos compartido nos han hecho sentir y palpar nuestras raíces mesoamericanas, caribeñas, andinas, amazónicas, sureñas y mestizas, e inclusive norteamericanas y asiáticas. Pues allí es donde hemos testimoniado las multiformes manifestaciones culturales de nuestra fe, frente a la globalización de las estructuras socioeconómicas y culturales que convierten todo en mero objeto de mercancía, haciendo que la vida humana y su dignidad sean avaladas por el valor monetario y material. El parámetro del progreso occidental, va penetrando las mentes y sentimientos de las poblaciones indígenas hasta tal punto que nuestras juventudes indígenas quieren identificarse con sus valores.

El sol se está poniendo en el horizonte. Las sombras de la noche avanzan a paso cadencioso sobre sierras, montes y valles. El proyecto neoliberal se impone. Muchos pobres deambulan sin rumbo cargando a cuestas su desesperanza. Pero los indios decimos: "¡No a la muerte!". Y, en espera del amanecer de un nuevo sol, vamos en búsqueda de la vida, llevando nuestras flores ancestrales. Por eso celebramos fiestas que expresan nuestros sueños de futuro y abren caminos de esperanza para todos.

La "sabiduría indígena es fuente de Esperanza" porque estamos convencidos de que la nueva presencia indígena en las sociedades e Iglesias de América Latina es como un oasis de fe y espiritualidad que puede dar humedad al mundo en la sequía estructural que prevalece. Los indígenas somos pueblos de esperanza. Una esperanza que se ha ido agotando en el interior de las personas y de los sistemas de la sociedad. De muchas

maneras hemos mostrado al mundo que los indios no somos el problema, sino la base para la solución de los problemas actuales. Nuestros pueblos encuentran hoy, como siempre, en su experiencia histórica y espiritual, respuestas humanas que vale la pena cosechar y poner al alcance de otros pueblos.

Frente a aquellos que, por desconocimiento o por intereses, sienten miedo, preocupación o reserva ante la Teología India, queremos, con la sencillez de quienes tienen el sabor de la experiencia, mostrar la solidez que conservan los procesos concretos de elaboración o reelaboración de la sabiduría religiosa de nuestros pueblos. Queremos también ofrecer la capacidad espiritual que encierra esta sabiduría en orden a aportar elementos que ayuden a reconstruir nuestra identidad humana, en vinculación estrecha con quien es Padre y Madre de todos los pueblos. Nosotros miramos nuestra experiencia integral para afrontar los retos actuales y construir el futuro con los demás hermanos y hermanas de buena voluntad. Seguimos resistiendo, a pesar de los proyectos que se nos imponen. Ofrecemos a los demás la energía espiritual de nuestros pueblos, para que todos podamos alimentarnos con el pan de vida que viene de Dios.

La sabiduría teológica indígena, trascendencia de nuestra identidad profunda, es una riqueza espiritual que se ha ido destacando por siglos y milenios hasta el día de hoy. En vasijas de muchas formas y colores llevamos las esperanzas y utopías que heredamos del pasado. Así hemos conversado y celebrado el Memorial de la fe de nuestro caminar en la historia. La sabiduría indígena integral lleva en su regazo los proyectos de vida de nuestros pueblos. Ella les da contenido y perspectiva trascendental. De muchas maneras esta sabiduría, que es expresión del jardín multicolor de la experiencia humana, ha entrado en diálogo con el cristianismo, con la modernidad, y con otras formas de sabiduría. Este diálogo se ha dado y se sigue dando.

El primer Encuentro Latinoamericano ha sido en México en 1990; el segundo en Panamá en 1993, y ahora, este

tercer Encuentro, celebrado en 1997, se ha llevado a cabo en el corazón de los pueblos andinos. Esta primera publicación contiene la memoria completa del trabajo y la oración común, comenzando con el Mensaje Final, y luego la labor hecha en comisiones por regiones y por círculos (mesas) de trabajo. Como en otros eventos, el eje de cada día ha sido la celebración de la fe, con la simbología de cada zona del Continente. Una segunda publicación incluirá los aportes escritos presentados durante el Encuentro en Cochabamba, Bolivia.

Nuestra esperanza es que la lectura de estas páginas anime a muchas comunidades indígenas y a quienes son solidarios con ellas a continuar caminando, llenos de sabiduría y alegría, dando testimonio del Dios que salva y que nos otorga la vida en abundancia.

*R.P. Domingo Llanque Chana
Sacerdote Aymara del Perú
Miembro del Equipo Coordinador del Encuentro.
Puno, noviembre de 1997.*

APERTURA

25 de agosto de 1997
Coordinación: Región Andina



Guía del día

1. Celebración litúrgica a cargo de la región andina.
2. Acto de Apertura. Bienvenida a los participantes e invitados.
3. Indicaciones metodológicas.
4. Trabajo por regiones para **compartir** la información que se trae de cada país.
5. Ritual andino de ofrecimiento (Waxt'a)

CELEBRACION DE APERTURA¹

(Región andina)

El Encuentro comenzó con la celebración del Rito del Perdón y Permiso, Akulliku o Pijchu², preparado por los hermanos y hermanas de la región andina. El punto de concentración fue el jardín de la Casa de Encuentros que nos acogía. Allí se ubicaron los participantes con sus trajes típicos y los símbolos propios de sus respectivas culturas.

Con la danza tupay o tinkuy, que para la cultura quechua significa encuentro entre varios pueblos, se abrió el espacio de celebración. Luego, en procesión, caminamos todos juntos hacia el jardín posterior de la casa. Allí, invitados por el yatiri, veneramos a la Pachamama con un beso.

Como se acostumbra hacer en todos los ritos andinos, el yatiri hizo una oración pidiendo permiso y perdón a la Pachamama. A continuación, un hombre y una mujer repartieron a los participantes las hojas de coca para hacer la primera ofrenda, que fue presentada por una pareja representando a cada país. Mientras tanto, los participantes fuimos invitados a pijchar la coca y a vivir intensamente este momento de oración

¹ Sobre este rito Clodomiro Siller hizo algunas anotaciones y comentarios, que se consignan el Anexo N° 1 de este libro.

² Víctor Bascopé explica que el Akulliku o Pijchu es un rito propiamente andino, que se celebra al inicio de una actividad muy importante. En la concepción andina de la vida, no es posible hacer algo sin tener el perdón y permiso del Dios Creador, de los Seres Protectores y de la Pachamama.

El elemento central de este rito es la coca: la hoja sagrada que simboliza camino, unidad, amistad, trabajo, poder, salud, sabiduría... La coca es vida.

En esta ocasión preside la ceremonia Don Lino Rojas Colque. Él es un maestro conocedor de los ritos y como hermano mayor acompaña su comunidad de Link'u, en la Provincia de Ayapaya de Cochabamba, Bolivia.

y meditación. La primera parte del ritual finalizó con la ofrenda del *k'intu*, formado por tres hojas de coca perfectas, realizado por todos los yatiris presentes.

La segunda parte del ritual comenzó con una oración realizada por el yatiri, invocando a los Apus, como se denomina a los espíritus de los cerros protectores del lugar. Nuevamente, una pareja representante de cada región se acerca al yatiri para presentar sus respectivos *k'intu*.

Luego, el yatiri hace una *ch'alla* u ofrenda de alcohol hacia los cuatro puntos cardinales, hacia el cielo, hacia la tierra y hacia la profundidad, e invita a todos los yatiris presentes a realizar lo mismo. Finalizado este gesto, el yatiri invita a los participantes a darse el "abrazo de la buena hora" y el yatiri con sus ayudantes llevan la ofrenda de coca para quemarla en el lugar designado para ello. Mientras tanto se realiza una danza. Al regresar, el yatiri, que ha visto cómo se ha quemado la ofrenda, nos comunica que durante el Encuentro tendremos dificultades, pero que, con la colaboración de todos podremos superarlas.

ACTO DE APERTURA

BIENVENIDA A LOS PARTICIPANTES

La animación del Acto de Apertura estuvo a cargo del P. Domingo Llanque, sacerdote católico aymara de la Prelatura de Juli, Perú, en nombre de los anfitriones, quien invitó a integrar la mesa de la presidencia a Mons. Roger Aubry, Vicario Apostólico de Reyes y Presidente de la Comisión de Misión, Culturas y Diálogo de la Conferencia Episcopal de Bolivia; a Rolando Villena, del CLAI; al P. Eleazar López Hernández, de CENAMI, México; a Mons. Felipe Aguirre, del SEPAI-CELAM; a Toribio Porco Ticona, obispo de Patacamaya, La Paz, de origen quechua y a Eugenio Poma, Obispo Metodista aymara, perteneciente al CMI (Consejo Mundial de Iglesias)

El P. Domingo Llanque dijo:

"La tarea de nuestra reflexión comenzó en casa, hace siglos. Somos los herederos, portadores de la presencia del Dios de la Vida, Pachamama, Achachila, Quetzalcóalt. Hemos traído nuestros aportes, que expresan el caminar de nuestras iglesias locales de varias denominaciones. Recordando a Pablo decimos: Un solo Señor, un solo Espíritu, un solo corazón. En apertura de alma y corazón daremos inicio a nuestro trabajo."

A continuación, Mons. Roger Aubry, el Obispo Rolando Villena y el P. Eleazar López Hernández dirigieron a los participantes sus respectivos saludos y palabras de apertura del Encuentro.

PALABRAS DE SALUDO Y BIENVENIDA

Por Mons. Roger Aubry, c.ss.r.

"Tengo el placer de saludarlos a todos ustedes en nombre de nuestra iglesia, que vive aquí en Bolivia, y de decirles a todos muy bienvenidos a estas tierras!

Uds. saben que Bolivia es un país donde hay muchos indígenas. Entre 65 y 70% de sus habitantes son indígenas, pueblos originarios. Por lo tanto, todos ustedes están en su casa.

Estamos en el hermoso valle de Cochabamba. Se dice que en Cochabamba hay dos estaciones cada día, invierno y verano, pero el invierno es de noche y el verano de día. Se dice también que Cochabamba es el paraíso de Bolivia. Yo no lo sé, pero estoy seguro de que, mientras ustedes estén aquí, será el paraíso de Bolivia.

También estamos muy cerca, a tres o cuatro km., de la Virgen María, que se llama Nuestra Señora de Urkupiña. Hace algunos días, el 15 de agosto, fue su fiesta, fiesta también de la Virgen Asunta, esperanza de todos nosotros. Había casi medio millón de peregrinos de todas las partes de Bolivia, que la reconocen a ella como la madre de nuestra tierra y la madre de todos sus hijos. Entonces estamos bien ubicados en este sentido también.

Creo que estamos aquí para algo muy importante, algo que tiene una trascendencia muy grande para el futuro de nuestros pueblos, porque el futuro de nuestros pueblos se hace primeramente con Uds.

Yo recuerdo que hace poco tiempo, bajando por el río Beni, porque yo vivo allí por la selva amazónica, encontré en un pequeño pueblito a una chica de 11 años que se preparaba para la primera comunión. Sencillamente yo lo pregunté: "¿tú ¿no tienes enemigas?" Y me dijo:

"- No, yo no puedo tener enemigas".

"- Entonces, ¿cómo haces?"

Y me dijo lo siguiente:

"- Yo trato a cada una de mis compañeras como a hermanas. Por eso no puedo tener enemigas."

Y yo me decía, eso es seguramente una expresión de teología indígena. La teología indígena no se hace con discursos, se hace en la vida diaria y se hace en las relaciones humanas con la naturaleza, con Dios, la fuente de la vida y entre todos los hermanos. Por eso yo desearía que en estos días, todos nosotros, para reflexionar sobre la teología india, podamos tratarnos como a hermanos. Estaremos en el verdadero ambiente. Muchas gracias."